



Josep Pla
Hacerse todas las
ilusiones posibles
y otras notas dispersas

Edición de Francesc Montoya

DESTINO

Índice

Portada

Sinopsis

Presentación

I

II

III

IV

V

VI

Anexos

1. Carta de Carles Sentís a Josep Pla, 16.7.1941

2. Carta de Maurici Serrahima a Josep Pla, 9.6.1962

3. Carta de Maurici Serrahima a Josep Pla, 2.10.1966

[Fragmento]

Notas

Créditos

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Sinopsis

En 1969 apareció el duodécimo volumen de la Obra Completa de Pla, que recogía anotaciones de épocas diversas, desiguales en extensión e intención (desde el aforismo mínimo hasta el ensayo corto, pasando por la anotación de dietario) bajo el título *Notas dispersas*. El material inédito que el investigador Francesc Montero (Cátedra Josep Pla de la Universidad de Gerona) edita ahora en *Hacerse todas las ilusiones posibles* es el que el mismo autor había previsto incluir en un nuevo volumen de su Obra Completa, que se habría titulado *Nuevas notas dispersas* o *Vagas notas dispersas*.

Las páginas que por fin hoy podemos leer corresponden al Pla más memorable: el observador agudo de la sociedad, el comentarista que hace gala del escepticismo más bien informado, el reportero de anécdotas impagables, el escritor capaz de dar la máxima vivacidad a los personajes y a los paisajes que retrata, el prosista más convincente y más amable con los lectores...



Presentación

En febrero de 1962, la muerte del editor Josep M. Cruzet, alma de la Editorial Selecta, significó la interrupción de la publicación de las *Obres Completes* («Obras Completas») que Josep Pla había empezado en 1956 y que en aquel momento había alcanzado los 29 volúmenes. Aparte del dolor provocado por la pérdida de un amigo, Josep Pla, el prosista más importante de la literatura catalana contemporánea, un autor conocido y reconocido por la crítica y el público, se quedaba sin editorial para dar salida en lengua catalana a su producción posterior a la guerra civil. Otra desilusión que la cruda realidad le imponía. Seguramente Pla se preguntó si no era mejor arrojar la toalla y dejar de creer en la eficacia de la escritura para comprender y salvar su mundo, el propósito al que había dedicado toda su vida.

No obstante, seguía escribiendo para *El Correo Catalán* y, sobre todo, para el semanario *Destino*, con cuyo editor y gerente, Josep Vergés, mantenía una excelente relación. Años atrás, Vergés había fundado, con la colaboración del poeta y crítico Joan Teixidor, una editorial complementaria de la revista. Esta circunstancia, unida al olfato empresarial del editor y a su complicidad con Pla, favoreció la cristalización de una solución beneficiosa para ambas partes: la *Obra Completa* de Josep Pla, publicada en catalán en la Editorial Destino. El hecho de que arrancara con un volumen que se

presentaba como inédito, el extraordinario dietario *El quadern gris* (*El cuaderno gris*), y de que contara con una nueva numeración y organización de los títulos ya publicados, con cambios sustanciales tanto en los títulos como en el contenido, significaba un nuevo comienzo del proyecto de edición del conjunto de la obra catalana de Pla. Aparte de *El quadern gris*, esta iniciativa, que en definitiva sustituía las *Obres Completes* de Selecta, contaba con otros tres volúmenes inéditos, entre los que destacaba, ya desde el principio, *Notes disperses* («Notas dispersas»). Este libro, el decimosegundo de la *Obra Completa*, aparecería en 1969 y el mismo Pla lo calificaría en el prólogo como unas «notas aparecidas como fruto del azar, escritas algunas veces sobre la marcha y otras a muchos años de distancia: notas de recuerdos, reminiscencias, lecturas, cosas vistas, escenas que me han venido a la memoria, obsesiones mantenidas en la memoria durante mucho tiempo, impresiones inmediatas y podríamos decir fulgurantes».

Notes disperses: un proyecto en dos volúmenes

En 1966, tres años antes de la publicación de *Notes disperses*, el comienzo del nuevo proyecto editorial había contado con una introducción extraordinaria, el famoso prólogo de Joan Fuster a *El cuaderno gris*, que aportaba nuevas claves de lectura crítica de la obra de Pla. En ese texto, el ensayista de Sueca destacaba la importancia del aspecto memorialista de la obra de Pla, algo que se había convertido en una de sus características principales. A partir de aquel dietario inédito de juventud, pero teniendo en cuenta también el resto de la obra ya publicada, Fuster afirmaba: «El diario íntimo y las “hipotéticas memorias”, en los que confluye o de los que arranca todo, son formas sin arquitectura interior ni exterior,

y Josep Pla halla en la libertad que le proporcionan una vía cómoda para decir lo que quiere decir».[1] Por aquel entonces puede que Fuster no supiera que Pla ya tenía planeado seguir con aquel género. O puede que el escritor se lo hubiera mencionado en alguna de las tertulias que compartieron. El caso es que Josep Pla había decidido seguir cultivando ese tipo de prosa todavía con más libertad, liberándola de los corsés cronológicos, y ya tenía preparada una primera versión de *Notes disperses*. Como indicaba Marina Gustà, en este libro «el aspecto más representado [...] es el del ensayo y el aforismo, aunque también hay muchas notas de lectura que se amplían hasta convertirse en reflexiones sobre la literatura en general y sobre la propia obra en particular».[2]

En el volumen de recuerdos personales, correspondencia y pensamientos titulado *Imatge Josep Pla* («Imagen Josep Pla»), con el que en abril de 1984 Josep Vergés decidió cerrar la *Obra Completa* de la Editorial Destino, el editor elaboró una lista inicial de los veintinueve títulos que debían componer la colección.[3] En esta relación, correspondiente al 22 de enero de 1965 y acordada con el autor, para el caso que nos ocupa y dejando a un lado las muchas diferencias con el resultado final, se preveía la publicación de dos volúmenes de *Notes disperses*. A diferencia de los otros, estos dos títulos no presentan ninguna definición o aclaración sobre su contenido. A pesar de ello, sabemos que Pla ya había redactado una primera versión que entregó a Vergés en el momento de firmar el contrato, tal y como mencionó en su dietario: «A las 4 llega Josep Vergés. Larga conversación. Firmamos el contrato de las *Obras Completas*. Me entrega un talón de 100. Le doy *El cuaderno gris* y —para leer— los papeles de *Notes disperses*».[4] Gracias a la correspondencia entre el escritor y el editor, que se mantuvo fluida durante la gestación de la iniciativa, podemos rescatar otras refe-

rencias a los volúmenes de notas. A finales de enero de 1965, Josep Vergés enviaba una carta a Pla en la que valoraba muy positivamente el volumen, al tiempo que ya manifestaba cierto desconcierto en cuanto a la composición y al origen de los textos: «Por cierto, el original mecanografiado de *Notes disperses* que me diste y que leí está lleno de faltas de todo tipo. Habría que recuperar el original para corregir este galimatías. El libro, en ciertos aspectos, será extraordinario. Hace que me plantee una pregunta. No veo ningún orden cronológico, ya que hay entradas del año 1919, 1940, 1950 y 1960. ¿Acaso algunas de las *Notes* ya están en el *Quadern gris*? Si no es así, ¿no deberían estar allí? ¿Se trata de un inédito o de una selección de otros libros? Me gustaría saberlo y que me dijeras si puedes tener el original. Supongo que este libro no se publicará solo. Sería nefasto».[5]

Si bien es cierto que en el prólogo de *Notes disperses* Josep Pla estableció una conexión estilística directa entre el dietario de juventud y el volumen de notas, sin «el dogal de la cronología», también lo es que en una carta de respuesta al editor, fechada en febrero de 1965, dejó claro que el libro no lo componían fragmentos descartados del dietario: «En *Notes disperses* no hay ninguna nota destinada a *El cuaderno gris*. Lo de las fechas es indiferente. Es un cajón de sastre que ha durado toda la vida y que sigue durando. Es posible que estas notas sean legibles».[6] La afirmación deja claro que Pla concibió el volumen de notas como un libro con entidad propia que con el paso del tiempo se convertiría, por su composición, variedad temática y categoría literaria, en uno de los más singulares e interesantes de su obra.

Gracias a los dietarios del escritor y a la correspondencia entre autor y editor, sabemos algunas cosas más de la génesis y de las vicisitudes del proceso de edición previo a la publicación del libro, en junio de 1969, y, en consecuencia, de algunos detalles relativos al presente volumen. Tal y como

podemos leer en el epistolario incluido en *Imatge Josep Pla*, el 15 de agosto de 1965 el escritor comunicaba a Vergés que había acabado la segunda tanda de originales, que incluía el título *Notes disperses (1930-1940)*. Este detalle indica que inicialmente estaba previsto ordenar de forma cronológica los dos volúmenes proyectados y, por tanto, publicar posteriormente otro libro cuyo contenido correspondería a las décadas de los cincuenta y sesenta. Durante 1966, Pla mencionó en su dietario que había trabajado en las *Notes disperses* de manera interrumpida y puntual, especialmente a finales de julio, durante el mes de agosto, a finales de septiembre, principios de octubre y en diciembre.[7] Al año siguiente, el 22 de febrero, dejaba constancia de la labor realizada en el libro y de la confianza que Vergés tenía depositada en su éxito: «Me pongo a escribir pequeñas cosas para las *Notes disperses*. Escribo dos cuartillas. ¿En qué se convertirá este enorme montón de notas? Es difícil imaginarlo. Vergés, que tiene un buen paquete, parece entusiasmado. Trabajo hasta el amanecer».[8] En los días siguientes, se repiten las noticias acerca de la actividad del libro, algunas veces con ilusión, y otras con cierto desánimo. Tal y como declara el 15 de abril de ese año, las notas le gustan «más o menos». A pesar de ello, siguió trabajando en ellas con regularidad.

Como podemos leer en el mismo dietario, una anotación del 25 de junio de 1967 indica que el autor tiene la sospecha de que el material pueda ser insuficiente: «Hojeo el original primitivo de *Notes disperses*. Temo que no haya suficiente». A pesar de que sigue escribiendo, el 9 de julio ese temor perdura: «La impresión de que las *Notes disperses* también se acaban y de que seguramente no darán para un primer libro también me agobia». No obstante, el autor incrementó el ritmo, y el 22 de enero de 1968 dio por acabado el volumen: «Me levanto, como, escribo la última nota

para enviar a Vergés, acabadas las *Notes disperses*. Se han acabado —al menos eso espero, gracias»; y se puso a trabajar en el segundo volumen del proyecto, como menciona los días 23 y 24 de enero.

Sus deseos se vieron frustrados, ya que el 25 de enero de 1968 Vergés confirmó las sospechas de Pla. Era consciente del esfuerzo que había dedicado al libro, pero se quejaba de que carecía de la extensión necesaria: «Ya me imaginaba que las *Notes disperses* iban a ser cortas, pero no tanto. El cálculo indica que te has quedado corto en una cuarta parte [...]. Es una lata porque eso te obligará a ponerte manos a la obra para completarlo, pero, en definitiva, más vale que nos hayamos dado cuenta ahora que todavía estamos a tiempo. La decisión es tuya, pero no soy partidario de hacer un solo volumen de *Notes disperses* y poner ahora las que te han sobrado. La diferencia de años es demasiado evidente, y, además, este libro tendrá tanto éxito como *El cuaderno gris*, por lo que nos conviene colocar uno en cada serie. Quizá podrías añadir algún relato corto disperso. Si necesitas que te devuelva el volumen, ya me lo dirás».[9]

La respuesta de Pla, escrita a principios de febrero de 1968, dejaba muy claro que coincidía con Vergés en mantener el tono del resto de la colección: «Cuando leí tu carta y vi que el original de *Notes disperses* era tan corto, me quedé sorprendido. ¿Estáis seguros de haber contado bien? Yo creía que los añadidos darían para más. El trabajo es fabuloso. El libro debe tener la misma extensión que los demás, naturalmente». El editor intentó tranquilizar a su amigo de inmediato, dándole tiempo para que encontrara la mejor solución: «Entiendo que estés cansado, pues el trabajo que han requerido las O.C. ha resultado ser más largo y más pesado de lo que parecía. Ahora estás bajo la presión y el nerviosismo de estas *Notes disperses*, que han resultado ser cortas. No te lo tomes a la ligera y descansa unos días». No

obstante, la capacidad de trabajo de Pla le permitió tenerlo todo preparado al cabo de pocos días y el 10 de febrero de 1968 anunció a Vergés que había acabado la revisión y *Notes disperses* estaba listo para la entrega,^[10] aunque él continuaba redactando cuartillas para añadirlas, como decía el 28 de febrero. El 3 de mayo le entregó las últimas, y de julio al 21 de septiembre, fecha de la última anotación de aquel año en el dietario, estuvo trabajando en el segundo volumen, como él mismo indicó.

Este intercambio de cartas nos permite aclarar el origen de los dos manuscritos de *Notes disperses*, con diferente contenido y extensión, que se custodian en la Fundació Josep Pla de Palafrugell, una singularidad entre los manuscritos originales de la *Obra Completa* que se conservan. Al mismo tiempo, la correspondencia y las anotaciones del dietario de Pla también nos permiten comprender algunos aspectos de la problemática de la edición del volumen *Notes disperses* y aclarar el origen del material que compone el libro que presentamos, *Hacerse todas las ilusiones posibles y otras notas dispersas*. En definitiva, del conjunto podemos deducir que Josep Pla había redactado un original «primitivo» con notas de extensión considerable, que correspondería al que se menciona en las primeras anotaciones del dietario y en las primeras cartas intercambiadas con Vergés. Con toda probabilidad, este texto coincide con el manuscrito más extenso que se conserva en la Fundació Josep Pla. Cuando Pla y Vergés acordaron la acotación cronológica del libro, el escritor preparó un nuevo original, más breve, que sigue la ordenación del volumen que se publicó, y que corresponde claramente al segundo manuscrito que se conserva. Y cuando Vergés le comunicó que necesitaban más material, seguramente Pla lo rescató del original «primitivo» hasta alcanzar la extensión necesaria.

Esta conclusión se ve reforzada por el hecho de que el manuscrito más extenso y desordenado también contiene prosas utilizadas por Pla en otros volúmenes, algunos anteriores a *Notes disperses*, de la *Obra Completa*. Esta hipótesis estaría confirmada por la sugerencia de Vergés de aprovechar otros materiales, señal de que conocía su existencia, y por el hecho de que en este original aparecen textos que no fueron utilizados posteriormente, permanecieron inéditos, y que hoy configuran el nervio central de *Hacerse todas las ilusiones posibles* y *otras notas dispersas*.

Este debió de ser, pues, el proceso de redacción y edición del doceavo volumen de la *Obra Completa*, que contó con otra vicisitud más: el trámite de la censura, iniciado el 19 de febrero de 1969 con número de expediente 2.436, como se puede consultar en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares. Como explicaremos con más detenimiento, el censor solo indicó los fragmentos que había que eliminar, sin emitir ningún juicio sobre el contenido del libro. Esta leve amputación no preocupó demasiado a los implicados, como demuestran las palabras pronunciadas por Josep Vergés en abril de 1969: «Ahora estoy corrigiendo *Notes disperses*, que por fin han vuelto de la censura. Han quitado cuatro o cinco notas no muy largas, que creo que se podrán aprovechar para el otro volumen. Así son las cosas. Te traeré las notas censuradas. En definitiva, nada, pero estas *Notes disperses* deberían quedar lo mejor posible, pues son tan buenas como *El cuaderno gris*».[11] En la respuesta, de mayo de 1969, Pla dio por acabado el proceso de redacción: «He hojeado 600 veces el original copiado de *Notes disperses*. En este mamotreto, que creo que se considerará divertido, hay notas que están pegadas entre sí, cosa que se podrá corregir fácilmente con el original en la mano, creo. Teniendo en cuenta la tradición que hemos impuesto, no tiene que haber nada confuso ni pegado. También hay mu-

chos errores de imprenta, como es natural, pero eso sí que hay que arreglarlo absolutamente».[12] En definitiva, la correspondencia entre el autor y el editor demuestra las expectativas que habían depositado en el volumen, así como la clara voluntad de publicar, años más tarde, otros volúmenes de notas.

¿Qué pasó con el propósito de publicar un segundo volumen de *Notes disperses*? No podemos aventurarnos a exponer ninguna hipótesis al respecto porque la correspondencia entre los dos hombres no lo menciona. No obstante, y a pesar de presentar algunas diferencias con el doceavo volumen de la *Obra Completa*, cinco años después de *Notes disperses* (1969) apareció *Notes per a Silvia* («Notas para Silvia») (1974) y un lustro más tarde *Notes del capvesprol* («Notas del crepúsculo») (1979), completando así una serie que según Josep Vergés mantiene una relación de unidad con el primer volumen de la colección: «*El cuaderno gris, Notes disperses, Notas para Silvia y Notas del crepúsculo* forman, de hecho, un conjunto inseparable: para entender al escritor, al moralista, al observador de la vida, al hombre apasionado y a la vez desengañado, deberían leerse uno detrás de otro».[13] La relación que se establece con *El cuaderno gris* es recurrente, y está reforzada por el modo en que Destino presenta el volumen, acompañando el título con la afirmación «Otro quadern gris». En una de las pocas reseñas que aparecieron tras su publicación, el crítico Joaquim Marco, encargado de comentar el volumen, también lo emparentó con el dietario de juventud y lo definió «una obra fuera de serie» y «un nuevo "corpus" de sus vastas memorias, esta vez en forma de notas».[14]

El repaso del proceso de edición nos ha permitido dar con la clave de la existencia de dos manuscritos del mismo libro, pero no es suficiente para explicar la génesis del libro que presentamos, *Hacerse todas las ilusiones posibles* y

otras notas dispersas. Como intentaremos exponer a continuación, este tiene un origen más complejo, que no se limita a la simple recopilación de los fragmentos que ya se hallaban en el manuscrito y que, por una u otra razón, permanecieron en un cajón hasta hoy.

El origen de *Hacerse todas las ilusiones posibles*: Versiones, censura y autocensura

La Cátedra Josep Pla de la Universitat de Girona, que lleva a término una tarea de revisión de los manuscritos de los volúmenes de Josep Pla conservados en la Fundació Josep Pla de Palafrugell, centró su atención en los dos manuscritos diferentes de *Notes disperses* anteriormente mencionados. Por una parte, existe un texto más extenso, formado por doscientas ochenta y tres hojas —no cuartillas— con la letra apretada de Pla; por otra, un manuscrito más breve, de un centenar de páginas, que contiene algunos fragmentos mecanografiados añadidos, titulado *Notes disperses*. Tomando como punto de partida una primera labor de aproximación y localización de los textos que componen el doceavo volumen de la *Obra Completa*, realizada tiempo atrás por el personal de la Fundació Josep Pla, emprendimos una exhaustiva labor de comprobación. El resultado nos permitió constatar, por una parte, que el primer manuscrito, considerablemente más voluminoso que el otro, es más extenso que el volumen publicado en 1969 en *Obra Completa*; y, por otra, que la ordenación final del libro corresponde al manuscrito más breve. Por lo que se refiere a los fragmentos mecanografiados que contiene, estos corresponden a textos que también están presentes en el primer manuscrito.

Por otro lado, el original más extenso contiene mucho material que fue incluido en *Notas para Silvia*, lo cual confir-